

¿POR QUÉ **NO/SÍ** ACTUAMOS AMBIENTALMENTE?

LA BRECHA ENTRE LA MENTE, LA EMOCIÓN Y LA CONDUCTA



M.C. LUZ MARÍA NIETO CARAVEO
Profesora Investigadora de la UASLP
Lmnieto@uaslp.mx

*Publicado en: Pulso, Diario de San Luis, Sección Ideas, Pág. 4a
del jueves 6 de marzo de 2003, San Luis Potosí, México*
URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-AP030306.pdf>

En Agosto de 2002, la revista “*Environmental Education Research*” (Vol. 8, No.3) publicó un número especialmente dirigido a un tema que a mí me parece fascinante: ¿Por qué podemos estar preocupados, conscientes e incluso tener información y conocimientos especializados, sin que eso se traduzca necesariamente en un despliegue coherente de conductas y acciones concretas en favor del medio ambiente? ¿En qué consiste esa brecha tan grande y tan incomprensible entre los pensamientos, las emociones y las conductas cuando se trata de los asuntos ambientales (supongo que en muchos otros también)? ¿Cómo se convierten el conocimiento y la preocupación ambiental en acciones y conductas pro-ambientales?

El editor de la revista, William Scott, explica que la idea surgió de un artículo de Anja Kollmuss y Julian Agyeman. Gracias a su buena disposición al escrutinio público, los autores animaron la idea de que su propio texto fuera enviado a otros colegas, para que formularan comentarios y críticas que a su vez también fueran publicados en el mismo número de la revista. El resultado es un debate de primer nivel sobre el tema. En esta ocasión me propongo hacer una brevísima, esquemática e incompleta reseña del artículo mencionado.

Kollmuss y Agyeman explican que se han hecho cientos de estudios y se han formulado muchos marcos teórico-conceptuales sobre el tema; pero no existe una explicación definitiva. El debate y los comentarios de los demás autores en la revista lo confirman: la cuestión es compleja y discutible. Lo que sí se sabe es que no hay una relación automática, mecánica o directa, entre conocimiento y/o

conciencia/preocupación ambiental, por un lado, y conductas y comportamientos ambientales, por otro. Para nosotros es importante destacar este primer punto, sobre todo porque con mucha frecuencia encontramos afirmaciones que dan por hecho que la gente, una vez “informada” o “concientizada” sobre X o Y problema ambiental, actuará consecuentemente para resolverlo. A veces sucede, pero no siempre, ni siquiera la mayoría de las veces. ¿A qué se debe que sea así?

Los primeros modelos que se desarrollaron en los 70s son “lineales”, es decir, suponen una cadena de causas y efectos automáticos y directos. Los modelos lineales decían algo como lo siguiente: los conocimientos ambientales generan actitudes ambientales que a su vez generan comportamientos pro-ambientales. Otros modelos desarrollados en los 80s se basaron en la premisa de que el comportamiento de las personas es principalmente racional, es decir, que hacen un uso sistemático de la información que poseen para dirigir sus acciones (no hay deseos inconscientes, ni motivaciones no reconocidas). Así, el modelo del “Comportamiento Ambiental Responsable” se basó en la “Teoría de la acción razonada”, muy extendida en esa época entre quienes diseñaban programas educativos y campañas educativas. Según nos explican Kollmuss y Agyeman, muy pronto se demostró que esas ideas estaban equivocadas; sin embargo, muestran varios ejemplos sobre cómo las actuales campañas de comunicación ambiental de varias ONGs muy reconocidas y de muchos gobiernos siguen basándose en ellas.

En segundo lugar los autores describen los llamados “Modelos de Altruismo, Empatía y Comportamiento Pro-social” (70s, 80s. y 90s). Para Stern, por ejemplo, existen tres grandes tipos de “orientaciones” en las personas, donde el componente altruista está presente en diferente medida:

- a) la orientación egoísta, que sólo está preocupada por el sufrimiento de sí mismo;
- b) la orientación social, preocupada por el sufrimiento propio y de los otros; y
- c) la orientación biosférica, preocupada por el sufrimiento del mundo “no-humano”.

Así, la motivación para el comportamiento ambiental sería una combinación de las tres orientaciones, actuando con diferente peso. Al investigar su importancia relativa, Stern encontró que la orientación egoísta era la que dominaba en la gente, explicando así que muchas personas sólo puedan ser motivadas a un comportamiento proambiental si se demuestra su beneficio directo para ellas y de preferencia inmediato.

Un tercer tipo de modelos, desarrollados desde los 80s, son los llamados “Sociológicos” . Desde esta perspectiva se cuestionan los modelos descritos antes, porque fallan en comprender las restricciones individuales, sociales e institucionales y porque asume que los humanos somos sólo racionales. De acuerdo con los modelos sociológicos, no se trata tampoco de que seamos “sólo irracionales”, sino de que las actitudes y valores de las personas son “negociados, transitorios y algunas veces contradictorios”. La dimensión social es importante porque el poder para hacer diferencias significativas en cuanto a los problemas ambientales locales o globales está “inmensa e irregularmente distribuido” según explica Redclift, otro investigador citado.

El modelo que construyen Kollmuss y Agyeman trata de explicar cómo interactúan dos grandes tipos de factores que van desde los demográficos, institucionales, económicos, sociales y culturales, hasta la motivación, el conocimiento, el grado de conciencia, la percepción de la capacidad de acción y control, los valores, las actitudes, las emociones, las responsabilidades y las prioridades, entre otros. Evidentemente ellos no tratan solamente de decir que todos influyen, sino de explicar cómo y en qué medida, bajo qué circunstancias, etc. La descripción detallada del modelo de Kollmuss y Agyeman daría para otro artículo, y las críticas y comentarios de los demás autores de la revista mencionada, para otro más (por lo menos) así que hasta aquí nos quedaremos el día de hoy, por cuestiones de espacio.

Nota:

Una versión actualizada y más amplia de este artículo está publicado bajo la siguiente referencia Nieto-Caraveo L.M. (2004) ¿Cuál es el papel de la Educación Ambiental? Publicado en Revista Universitarios, Vol. XII, No. 2, Mayo-Junio de 2004, Editorial Universitaria Potosina, México, 121p. (pp. 56-61).

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-AU-0406-GAP.pdf>



Visita nuestro sitio web: <http://ambiental.uaslp.mx/>



La información y opiniones contenidas en los artículos, publicaciones y demás materiales disponibles en las páginas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) son responsabilidad exclusiva de los autores. Se publican con fines didácticos y de divulgación, con base en el principio universitario de libertad de examen y discusión de las ideas, así como en el derecho estatutario de los profesores de la UASLP a ostentarse como tales.



Algunos Derechos Reservados © 2003-2004 por Luz María Nieto Caraveo. México.

Este material puede ser copiado, reproducido, modificado y distribuido, total o parcialmente, por cualquier medio físico o electrónico, sólo sujeto a los términos y condiciones establecidos en la Licencia *Creative Commons* "Reconocimiento-

NoComercial-CompartirIgual". Para ver una copia de esta licencia, visitar:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/deed.es>.

Los autores citados o referidos en este texto conservan sus propios derechos.

Some Rights Reserved © 2003-2004 Luz-María Nieto-Caraveo. México.

This material may be copied, reproduced, modified and distributed in whole or in part, in any medium physical or electronic, only subject to the terms and conditions set forth in the Creative Commons "Attribution-NonCommercial-ShareAlike"

License. To view a copy of this license, visit:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/deed.en>

The authors mentioned or referred in this text conserve their own rights.